



SATIRA SECUNDA.

De Bona Mente.

HUNC, Macrine, diem numera meliore lapillo,
Qui tibi labentes apponit candidus annos :
Funde merum Genio. Non tu prece poscis emaci,
Quæ nisi seductis nequeas committere Divis :
At bona pars procerum tacita libavit acerra.

(v. 5).



SÁTIRA SEGUNDA.

De la Intencion Sana.¹

Con blanca pedrezuela marca el dia
Que el curso de los años, oh Macrino,
Risueño siempre al revolver te envía.²

De tu genio en honor derrama el vino.³
Tú no pretendes con impuro voto,
Comprar como otros el favor divino.
Callado el prócer llégase y devoto
Su incienso ofrece. Fuera empresa vana

SATIRA SECUNDA.

Haud cuvis promptum est murmurque humilesque su-
surros
Tollere de templis, et aperto vivere voto.
MENS bona, fama, fides ; hæc clare, et ut audiat hospes :
Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat : “ O si
Ebullit patrui præclarum funus ! . . . ” Et : “ O si
Sub rastro crepèt argenti mihi seria, dextro
Hercule ! . . . Pupillumve utinam, quem proximus hæres
Impello, expungam ! namque est scabiosus, et acri
Bile tumet . . . Nerio jam tertia conditur uxor ! ”
Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis
Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.
HEUS age, responde : minimum est quod scire laboro :
De Jove quid sentis ? estne ut præponere cures
Hunc . . . — cuinam ? — cuinam ? . . . vis Staio ? . . . — an
scilicet hæres
Quis potior judex, puerisve quis aptior orbis ?
— Hoc igitur, quo tu Jovis aurem impellere tentas,

(v. 21).

SÁTIRA SEGUNDA.

De humildes preces el murmullo ignoto
De los templos quitar, y alzar usana
Ante el mundo la voz. Así discreto,
El honor, la virtud, la intencion sana
Pide para que se oiga, y en secreto
La misma lengua sin pudor murmura :
“ ; Oh, si á mi tio en fúnebre respeto
Pudiera abrir soberbia sepultura ! ”
“ ; Oh, si Hércules propicio dispusiera
Que mi rastro tocara por ventura
En oculto tesoro 4 ! ” “ ; Oh, si pudiera
De la lista borrar de los vivientes
Á ese pupilo cuya herencia entera
Obtendré ; pues de llagas pestilentes
Cubierto, ya la bñis le sofoca ! ”
“ ; Nerio feliz, que en lágrimas dolientes
Baña el lecho mortuorio do coloca
Á su tercera esposa ! ” 5 Y vas corriendo
Á hacer santas las preces de tu boca,
En las aguas del Tíber sumergiendo
Tres veces de mañana la cabeza,
Purificar la noche así creyendo. 6
Pero ; vamos ! responde con franqueza,
Que averiguar bien poco es lo que quiero ;
¿ De Júpiter qué opinas ? ¿ No es simpleza
Acaso preferirle ? . . . — ¿ Á quién ? . . . — Empero . . .
Á Estayo por ejemplo . . . 7 — ; Qué ! ¿ Vacila
Tu razon sin saber quién más severo
Juez será de los dos, ni quién vigila
Al huérano mejor ? Pues bien, ofrece
Á Estayo la plegaria que horripila

SATIRA SECUNDA.

Dic agendum Staio : *Proh Jupiter! o bone, clamet,*
Jupiter! at sese non clamet Jupiter ipse ?
 Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocius ilex
 Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque ?
 An, quia non, fibris ovium Ergennaque jubente,
 Triste jaces lucis evitandumque bidental,
 Idcirco stolidam præbet tibe vellere barbam
 Jupiter ? aut quidam est, qua tu mercede Dorum
 Emeris auriculas ? pulmone et lactibus unctis ?
 ECCE avia, aut metuens Divum matertera, cunis
 Exemit puerum, frontemque atque uda labella
 Infami digito et lustralibus ante salivis
 Expiat, urentes oculos inhibere perita :
 Tunc manibus quatit, et spem macram supplice voto
 Nunc Licinî in campos, nunc Crassi mittit in ædes !
 Hunc optent generum rex et regina ! puellæ
 Hunc rapiant ! quidquid calcaverit, hic rosa fiat !
 Ast ego nutrici non mando vota : negato,

(v. 39).

SÁTIRA SEGUNDA.

Las orejas de Jove. Mas le empece,
 Y *¡oh! Júpiter, buen Júpiter* exclama.
 ¿Jove á sí no se invoca ? ⁸ ¿Te parece
 Que te perdona cuando el rayo inflama,
 Y en vez de tí y tu casa en la alta encina
 Va á desprenderse la sulfúrea llama ? ⁹
 ¿Porque en un bosque sacro no confina
 Tu cadáver vitando y triste Ergena
 Con las fibras de ovejas, ¹⁰ se imagina
 Tu impiedad que sus tiros encadena
 Júpiter, y su barba puede acaso
 Estolidida tirar de miedo agena ?
 ¿Qué sacrificio de valor no escaso
 El favor de los dioses te conquista ?
 ¿Es un pulmón, un intestino graso ?
 Ved á la abuela ó tía á quien contrista
 El temor de los dioses ; ¹¹ de la cuna
 Ya saca al niño, el dedo infame alista ¹²
 Con la lustral saliva y oportuna
 Purifica los labios y la frente,
 Pues sabe del mal de ojo la fortuna
 Conjurara desgraciada. ¹³ Diligente
 Le sacude en seguida con la mano,
 Y esa esperanza apénas incipiente,
 Penetrando del tiempo el hondo arcano,
 Á los dominios de Licinio ¹⁴ lleva
 Ó al palacio de Craso. ¹⁵ ¡ Voto insano !
 ¡ Que á buscarle por yerno un rey se atreva !
 ¡ Que roben las doncellas sus caricias,
 Y broten rosas do su planta mueva !
 De la nodriza esquivo esas primicias,

SATIRA SECUNDA.

Jupiter, hæc illi, quamvis te albata rogarit.
Poscis opem nervis corpusque fidele senectæ :
Esto, age ; sed grandes patinæ tucetaque crassa
Annueris his Superos vetuere, Jovemque morantur,
REM struere exoptas cæso bove, Mercuriumque
Arcessis fibra : Da fortunare penates !
Da pecus, et gregibus foetum ! Quo, pessime, pacto,
Tot tibi quum in flammis junicum omenta liquecant ?
Et tamen hic extis et opimo vincere fert
Intendit : jam crescit ager, jam crescit ovile,
Jam dabitur, jam jam donec deceptus expes
Nequidquam fundo suspiriet nummus in imo.
Si tibi crateras argenti incusaque pingui
Auro dona feram, sudes, et, pectore lævo,
Excusat guttas lætari prætrepidum cor.
Hinc illud subiit, auro sacras quod ovato
Perducis facies : nam, fratres inter ahenos,
Somnia pituita qui purgatissima mittunt,
Præcipui sunto, sitque illis aurea barba,
AURUM vasa Numæ, Saturniaque impulit æra ;

(v. 59).

SÁTIRA SEGUNDA.

Y aunque con blanca túnica,¹⁶ le niega
Tus miradas, ¡ oh Júpiter ! propicias.
En buena hora á los dioses pide y ruega
Vigor que á la vejez resista fría,
Pero esas viandas que el placer te entrega,
En que el arte apuró la fantasía,
Impiden que tu voto llegue al cielo
Y la mano del dios detienen púa.
De acrecer tu fortuna el torpe anhelo
Llama á Mercurio¹⁷ y una res le inmola ;
“ Haz, dices, prosperar mi rebañuelo.”
¿ Y por qué medio, imbécil, se acrisola
Tu torcida intencion, cuando la hoguera
La grey naciente sin piedad desola ?
Sin embargo, dichoso considera
Que vence á fuerza de quemada entraña
Que diario arranca á la mejor ternera.
“ Ya el trigo, dice, cubre la campaña,
“ Ya el hato crece, ya....” Y exasperado
El escudo postrer le desengaña
Que en su bolsillo gime abandonado.
Si anchas copas de plata y vasos de oro
Te doy, el pecho sentirás bañado
En sudor de placer. De aquí el tesoro
Que empleas en cubrir sacros semblantes
Con el oro triunfal ;¹⁸ que á gran decoro
Tienes dorar las barbas elegantes
Entre hermanos de bronce¹⁹ á los que envian
Sueños puros de dicha deslumbrantes.²⁰
Ya de Numa los vasos se desvían,²¹
Y el cobre de Saturno,²² y de Toscana

SATIRA SECUNDA.

Vestalesque urnas, et Tuscum fictile mutat,
O curvæ in terras animæ, et coelestium inanes !
Quid juvat hos templis nostros immittere mores,
Et bona Dñs ex hac scelerata ducere pulpa ?
Hæc sibi corrupto casiam dissolvit olivo,
Et Calabrum coxit vitiato murice vellus :
Hæc baccam conchæ rassisce, et stringere venas
Ferventis massæ crudo de pulvere jussit.
Peccat et hæc, peccat ; vitio tamen utitur : at vos
Dicite, pontifices, in sacro quid facit aurum ?
Nempe hoc, quod Veneri donatæ a virgine puppæ.
QUIN damus id Superis, de magna quod dare lance
Non possit magni Messalæ lippa propago,
Compositum jus, fasque animo, sanctosque recessus
Mentis, et incocatum generoso pectus honesto ?
Hæc cedo ut admoveam templis, et farre litabo.

(v. 75).



SÁTIRA SEGUNDA.

El barro, ²³ y las urnas que servían
Á la vestal, ²⁴ por la codicia insana.
¡ Oh de las almas bajo pensamiento
Que en la tierra no más vive y se afana !
Pero ¿ por qué llevar con vil intento
Nuestras torpes costumbres al santuario,
De la carne prestar el movimiento
Á los dioses ? ¿ Por qué ? Para uso vario
Ella disuelve en óleo corrompido
El cinamomo ; un tinte extraordinario
Al vellón que Calabria ha producido
Con el márice da ; perla preciosa
Del seno de los mares ha extraído,
Y en el grosero polvo, artificiosa,
Hasta encontrar la plata que se oculta
Y al fuego depurarla, no reposa.
Peca la carne, pero al fin resulta
Un placer que sus vicios satisface ;
Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta
El oro al templo ? ¿ Qué es lo que allí hace ?
Es la muñeca que la niña ha puesto
Creyendo así que Vénus se complace. ²⁵
¿ Por qué á los dioses no rendir modesto
Un pecho equitativo, un alma pura,
Un generoso corazón honesto ?
Hé aquí lo que ofrecer no puede impura
La estirpe de Mesala ²⁶ en rico plato :
Esa ofrenda llevad y allá en la altura
El voto más humilde será grato. ²⁷



SÁTIRA TERTIA.

Increpatio Desidiæ.

“**N**EMPE hæc assidue ? jam clarum mane fenestras
Intrat, et angustas extendit lumine rimas.
Stertimus, indomitum quod despumare Falernum
Sufficiat ! Quinta dum linea tangitur umbra,
En quid agis ! siccas insana Canicula messes
Jam dudum coquit, et patula pecus omne sub ulmo est.”

(v. 6),



SÁTIRA TERCERA.

Contra la Pereza.¹

“**¿Y** SIEMPRE así ? La claridad del dia
Entra ensanchando ya por las ventanas
Las angostas rendijas con sus rayos.²
¡ Y roncamos aún, pues es preciso
Digerir el indómito Falerno !³
Hé aquí tu ocupacion, miéntras la sombra
Toca la quinta linea.⁴ Ya hace mucho
Que la insana canícula⁵ las secas
Mieses abrasa y que el rebaño todo
Yace del olmo bajo la ancha copa.”

SATIRA TERTIA.

UNUS ait comitum. "Verumne? itane? ocios adsit
Huc aliquis! nemon'?" Turgescit vitrea bilis;
Finditur Arcadiae pecuaria rudere dicas.
JAM liber, et bicolor positis membrana capillis,
Inque manus chartæ, nodosaque venit arundo.
Tum queritur crassus calamo quod pendeat humor,
Nigra quod infusa vanescat sepiam lympha;
Dilutas queritur geminet quod fistula guttas.
"O MISER, inque dies ultra miser! huccine rerum
Venimus? at cur non potius, teneroque columbo
Et similis regum pueris, pappare minutum
Poscis, et iratus mammæ lallare recussas?
"AN tali studeam calamo? — Cui verba? quid istas
Succinis ambages? tibi luditur: effluis, amens!
Contemnere. Sona vitium percussa, maligne
Respondeat viridi non cocta fidelia limo:
Udum et molle lutum es, nunc nunc properandus, et acri
Fingendus sine fine rota Sed rure paterno
Est tibi far modicum, purum et sine labe salinum

(v. 25).

SÁTIRA TERCERA.

Así habla el preceptor.⁶ "Pero ¿es posible?
¡Que venga pronto alguno! ¡Qué! ¿No hay nadie?,
Mas ya la vitrea ⁷ bilis se alborota
Y hace explosion. Dirías que rebuznan
Todos juntos los asnos de la Arcadia.⁸

Aquí está el libro al fin y sin el pelo
La bicolor membrana,⁹ y en sus manos
Puestos papeles y nudosa caña.
Quéjase entonces que la tinta pende
Harto espesa del cálamo, ó que roba
Agua excesiva su color oscuro,
Ó que el tubo caer hace dos gotas.¹⁰
¡"Desventurado y más desventurado
Mañana que hoy! ¿A tal punto venimos?
Pero ¿por qué como pichon implume
Ó como hijo de rey mejor no pides
La papilla infantil, y no rehusas
Irritado el ró ró de la nodriza?"¹¹
"—¿Mas podré contal pluma?"—¿Con quién hablas?"
¿A qué conduce esa pueril excusa?
La burla es para tí. Pasa la vida
Y ¡ay triste! alcanzarás sólo desprecio.
El cántaro de barro no cocido
Responde mal al dedo que le toca.
Tú eres hoy ese barro blando y fresco,
Ahora y no más es fuerza apresurarte
Y que tenaz la rueda te modele.
Pero dirás que del paterno campo
Algun trigo posees; que en tu mesa
Puro y sin mancha puedes un salero

SATIRA TERTIA.

(Quid metuas ?), cultrixque foci secura patella.
 " Hoc satis ? an deceat pulmonem rumpere ventis,
 Stemmate quod Tusco ramum millesime ducis ;
 Censoremne tuum vel quod trabeate salutas ?
 Ad populum phaleras ! ego te intus et in cute novi.
 Non pudet ad morem discincti vivere Nattae ?
 Sed stupet hic vitio, et fibris increvit opimum
 Pingue : caret culpa ; nescit, quid perdat ; et alto
 Demersus, summa non rursum bullit in unda.
 " MAGNE pater Divum, sævos punire tyrannos
 Haud alia ratione velis, quum dira libido
 Moverit ingenium, ferventi tincta veneno :
 Virtutem videant, intabescantque relicta !
 Anne magis Siculi gemuerunt æra juvenci,
 Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
 Purpureas subter cervices terruit, *imus*,
Imus præcipites, quam si sibi dicat, et intus
 Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor ?
 " SÆPE oculos, memini, tangebam parvus olivo,
 Grandia si nolle morituri verba Catonis

(v. 45).

SÁTIRA TERCERA.

Mostrar, y el vaso del hogar do libas
 Sin temor á los dioses ¹² ¿ Y esto basta ?
 ¿ Conviene así de vanidad hincharse
 Porque en el árbol de Toscana ocupas
 El milésimo ramo, ¹³ ó bien cubierto
 De la trábea diriges un saludo
 Al censor tu pariente ? ¹⁴ ¡ Al pueblo deja
 El oropel de tu postizo adorno !
 Yo te conozco bien. ¿ No te sonroja
 Vivir cual vive el disoluto Nata ? ¹⁵
 Pero él embrutecido por el vicio
 No siente nada ya, no tiene culpa,
 Ignora lo que pierde, y en el fondo
 De un abismo insondable sumergido
 No tocará ya más la superficie. ¹⁶
 " ¡ Gran Padre de los dioses ! ¹⁷ al tirano
 Que la crueł pasion que en su alma hierve
 Sueña satisfacer, no de otro modo
 Le castigues que vea abandonada
 La virtud y de angustia se consuma.
 ¿ Acaso eran más hondos los gemidos
 Del toro siciliano, más tremenda
 Pendiente espada de arteson dorado
 Sobre real cerviz, ¹⁸ que estas palabras :
Corro al abismo en el silencio dichas ;
 Y las angustias que su pecho turban
 Y no conoce la cercana esposa ?

" Muchas veces recuerdo siendo niño
 Con aceite mis párpados untaba, ¹⁹
 Pronunciar no queriendo las sublimes

SATIRA TERTIA.

Dicere, non sano multum laudanda magistro,
Quæ pater adductis sudans audiret amicis.
Jure ; etenim id sumnum, quid dexter senio ferret
Scire, erat in voto , damnosa canicula quantum
Raderet ; angustæ collo non fallier orcæ ;
Neu quis callidior buxum torquere flagello.
Haud tibi inexpertum curvos deprendere mores,
Quæque docet sapiens braccatis illita Medis

Porticus, insomnis quibus et detonsa juventus
Invigilat, siliquis et grandi pasta polenta ;
Et tibi, quæ Samios diduxit littera ramos,
Surgentem dextro monstravit limite callem.
Stercis adhuc ! laxumque caput, compage soluta,
Oscitat hesternum, dissutis undique malis !
“ EST aliquid quo tendis, et in quod diriges arcum :
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis ?
“ HELLEBORUM frustra, quum jam cutis ægra tumebit,
Poscentes videas : venienti occurrite morbo

(v. 64).

SÁTIRA TERCERA.

Palabras de Caton,²⁰ cuando á la muerte
Preparábase ya, que los aplausos
De un estulto maestro conquistarán,
Y que sudando de emocion mi padre
Escuchara, presentes sus amigos.
Y con razon ; felicidad suprema
Para mí era saber cuánto tráfa
Propicio el senio, cuánto me quitaba
La siniestra canícula,²¹ de la orza
El cuello angosto nunca errar, ni que alguien
En azotar el boj más hábil fuese.²²
Mas tú que á distinguir has alcanzado
Las perversas costumbres, que aprendiste
Lo que en el sabio Pórtico se enseña,
Do el medo de anchas bragas aparece²³
É insomne estudia juventud detonsa²⁴
De silicias y farro alimentada ;
Tú á quien mostró la letra del de Sámos
Al dividir sus brazos en el diestro
La senda recta;²⁵ descuidado roncas,
Y tu cabeza vacilante y torpe,
Tu faz desenajizada y tus bostezos
Manifiestan de ayer la intemperancia !
“ ¿ Existe algun objeto á donde tiendas
Y al que tu arco dirijas ; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tiestos
Y sin saber do va vive al acaso ?²⁶
Verás en vano en su último período
Eléboro pedir al triste enfermo.
¿ Qué vale entonces con abierta mano

SATIRA TERTIA.

(Et quid opus Cratero magnos promittere montes?);
Disciteque, o miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argento; quid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patriæ carisque propinquus
Quantum elargiri deceat; quem te Deus esse
Jussit, et humana qua parte locatus es in re.
“DISCE; nec invideas, quod multa fidelia putet
In locuplete penu, defensis pinguis Umbria;
Et piper, et pernæ, Marsi monumenta clientis,
Mænaque quod prima nondum defecerit orca,
“HIC aliquis de gente hircosa centurionum
Dicat: Quod satis est, sapio mihi: non ego curo
Esse..... quod Arcesilas ærumnosique Solones,
Obstipo capite, et figentes lumine terram;
Murmura quam secum, et rabiosa silentia rodunt,

(v. 81).

42

SÁTIRA TERCERA.

Á Cratero ofrecer montañas de oro?²⁷
¡Miserable mortal! el mal futuro
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea;²⁸ lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;
Cuál es el órden dado;²⁹ cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta;³⁰ cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desar en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.
Esto debes saber y no á la envidia;³¹
Dar lugar en tu pecho cuando veas
Que los cántaros llenos se corrompen
En la rica despensa del patrono
De la fértil Umbria;³² y la pimienta,
Y el jamón, y la anchoa que en las orzas
Intacta se conserva, monumentos
De la honda gratitud de un cliente marso.³³
Mas algun centurion, gente que huele
Á chotuno, dirá: ³⁴ “Sé lo bastante
Y nunca imaginé, por vida mia,
Ser un Arcesilao, ó uno de esos
Gemebundos Solones,³⁵ que entre dientes,
Sobre el pecho inclinada la cabeza
Y las miradas en la tierra fijas,
Murmuran para sí como furiosos,
Alargando los labios y pesando

43

SATIRA TERTIA.

Atque exorrecto trutinantur verba labello,
Ægroti veteris meditantes somnia : *Gigni*
De nihil nihil, in nihilum nil posse reverti.
Hoc est, quod palles ! cur quis non prandeat, hoc est !
His populus ridet, multumque torosa juventus
Ingeminat tremulos naso crisante cachinnos.
“ *INSPICE* ; nescio quid trepidat mihi pectus, et ægris
Faucibus exsuperat gravis halitus : *inspice, sodes :*”
Qui dicit medico, jussus requiescere, postquam
Tertia composita vidit nox currere venas,
De majore domo, modice sitiente lagena,
Lenia loturo sibi Surrentina rogavit.
“ Heus bone, tu palles.—Nihil est.—Videas tamen istud,
Quidquid id est : surgit tacite tibi lutea pellis.
— At tu deterius palles ; ne sis mihi tutor :
Jam pridem hunc sepeli ; tu restas. — *Perge ; tacebo.* ”
Turgidus hic epulis, atque albo ventre, lavatur,
Guttura sulfureas lente exhalante mephites.
Sed tremor inter vina subit, calidumque trientem

(v. 100).

SÁTIRA TERCERA.

Con aire gravedoso las palabras
Al meditar de algun enfermo antiguo
Los sueños, por ejemplo : ³⁶ *Producirse*
Nada puede de nada, ni á la nada
Nada puede volver. ¿ Por esto pierdes,
Imbécil, el color y el apetito ?”
Y el vulgo aplaude, y soldadesca ruda
Estalla en carcajadas convulsivas.

“ Mira ; no sé por qué tiembla agitado
Mi pecho, y el aliento pestilente
Siento escapar de mis enfermas fauces ; ³⁷
Mírame por favor. Quietud profunda
El médico prescribe ; pero apénas
Han pasado tres noches, y tranquila
Corre la sangre ya, cuando el paciente
Al baño se dirige y con urgencia
Media botella de Sorrento pide.
— Pero, amigo, estás pálido. — No es nada,
— Observa, sin embargo ; poco á poco,
Sin sentirlo tú mismo se va hinchando
Tu amarillenta piel. — ¡ Bah ! Tu semblante
Más pálido se mira. ¿ Por ventura
En mi tutor pretendes convertirte ?
Le enterré ya hace tiempo ; mas tú quedas.
— Sigue adelante, guardaré silencio.
Harto de viandas luego, y exhalando
Lentamente mefíticos vapores
De la garganta, al baño se introduce.
Mas miéndras bebe, todo se estremece,
Caliente ³⁸ la ancha copa de sus manos
Se desliza, los dientes se descubren

SATIRA TERTIA.

Excutit e manibus ; dentes crepuere recteti ;
Uncta cadunt laxis tunc pulmentaria labris.
Hinc tuba, candelæ; tandemque beatulus alto
Compositus lecto, crassisque lutatus amomis,
In portam rigidos calces extendit : at illum
Hesterni, capite induito, subiere Quirites.
“TANGE, miser, venas, et pone in pectore dextram;
Nil calet hic: summosque pedes attinge manusque;
Non frigent.—Visa est si forte pecunia, sive
Candida vicini subrisit molle puella,
Cor tibi rite salit? Positum est algente catino
Durum olus, et populi cribo decussa farina :
Tentemus fauces ; tenero latet ulcus in ore
Putre, quod haud deceat plebeia radere beta.
Alges, quam excussit membris tremor albus aristas;
Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
Scintillant oculi : dicisque, facisque, quod ipse
Non sani esse hominis non sanus juret Orestes.”

(v. 118).

SÁTIRA TERCERA.

Rechinando y al suelo los manjares
De los remisos lábios se desprenden.
Y despues las trompetas, las antorchas,
Y colocado al fin en alto lecho,
Y adobado de aromas exquisitos
Á la puerta los piés rígidos tiende,
Mientras llegan de ayer los caballeros
Cubierta la cabeza y le conducen. 39

“Toca, infeliz,⁴⁰ el pulso y pon la diestra.
Mano en el pecho : aquí no hay calentura.
Palpa las puntas de los piés y manos ;
No están frías. — Si acaso vez el oro,
Si la hermosa muchacha del vecino
Te sonríe ¿ tu corazon callado
Palpita igual? Una legumbre cruda
En helada escudilla ha sido puesta
Con pan hecho de harina mal cernida. 41
Las fauces observemos : en la boca
Tierna se oculta purulenta llaga :
Que la roce no es bien plebeya acelga.
Unas veces te hielas, cuando el miedo
El vello todo de tu cuerpo eriza ;
Otras la sangre tu semblante enciende
Cuando la ira en tus ojos centellea,
Y dices y haces lo que Oréstes mismo
En medio á su demencia juraría
Que era propio tan solo de un demente. 42
